

Nos animamos

Programa de cortometrajes argentinos 1

NUESTRA ARMA ES NUESTRA LENGUA

Argentina, 2013

Dirección: Cristián Cartier Ballvé

LAS MUÑECAS DE LA TÍA TITA

Argentina, 2017

Dirección: MaXi BearZi

FUEGO

Argentina, 2015

Dirección: Pablo "Pencha" Penchansky

INERCIA

Argentina, 2012

Dirección: Mariano Bergara y Becho Lo Bianco



Una selección de cortometrajes argentinos actuales que pone en relación una atractiva diversidad de géneros, técnica y temática.

ACTIVIDADES POSTERIORES A LA PROYECCIÓN

ACTIVIDAD 1: El cine y la ciudad

Trabajo oral grupal

Objetivo: que los alumnos desarrollen su conocimiento del patrimonio cultural porteño.

1- Repasar entre todos y anotar en el pizarrón qué salas de cine conocen en la Ciudad de Buenos Aires. ¿En qué barrios están estas salas? ¿Fueron alguna vez? ¿Qué películas vieron?

2- En grupos, buscar qué espacios de arte hay en su barrio o en el barrio de la escuela (centros culturales, sociedades de fomento, museos, clubes). ¿Qué actividades ofrecen? ¿En cuáles se proyecta cine?

3- Entre todos, leer las siguientes notas periodísticas.

<http://www.lanacion.com.ar/1805633-el-show-debe-continuar-la-lucha-por-los-cines-de-barrio>

<https://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-269748-2015-04-05.html>

(Nota: si no pueden acceder al link, buscar las notas al final de este documento)

4- En grupos, elegir uno de los cines de barrio mencionados en las notas, luego ubicar el barrio en el mapa de la ciudad.

¿Conocen ese barrio? ¿Conocen ese cine? ¿Cuál es su problemática? Discutir y reflexionar acerca de las acciones de los vecinos de cada barrio para recuperar estas salas. ¿Qué harían ustedes en un caso similar?

ACTIVIDAD 2: Técnicas de Animación

Trabajo oral grupal

Objetivo: que los alumnos reconozcan distintas técnicas de animación en el cine.

1- Mirar entre todos los siguientes fragmentos de películas animadas (en el DVD adjunto)

2- A continuación, leer entre todos las siguientes definiciones de las distintas técnicas de animación y vincular cada una de ellas a uno de los fragmentos vistos:

a) **Dibujos Animados o Animación Tradicional**

Consiste en dibujos cuadro a cuadro o fotograma a fotograma.

En sus inicios se realizaba a través del dibujado y pintado de cada cuadro (incluido el fondo, escenario o background de la animación), para luego ser filmado en una cinta de película.

b) Stop Motion

Es una técnica de animación que no entra en la categoría de dibujo animado. Consiste en aparentar los movimientos de objetos estáticos, capturando fotografías cuadro por cuadro o movimiento por movimiento.

Se divide en:

- Animación de plastilina o claymotion (material maleable)
- Animación de objetos rígidos

c) Pixelación

Variante del stop-motion en la que los objetos no son ni modelos (muñecos y plastilina) ni maquetas, sino que son objetos comunes e incluso personas.

Al igual que en el StopMotion los objetos son fotografiados repetidas veces y desplazados ligeramente entre cada fotografía.

d) Animación por Recortes ó Cut out Animation

Técnica que usa figuras recortadas, ya sea papel o fotografías.

Los miembros del cuerpo de los personajes se construyen a base de recortes.

La animación se logra moviendo y reemplazando las partes del cuerpo recortadas.

e) Animación 3D

En la animación en tres dimensiones un programa editor permite realizar animaciones y simulación de texturas, iluminación, movimiento de cámaras y efectos especiales.

Es una herramienta completa y maravillosa cuando el animador que la maneja sabe dotar de alma a sus elementos.

Guía para los docentes (en caso de duda):

- a) Dibujos Animados o Animación Tradicional (Fragmento N° 3)
- b) StopMotion (Fragmento N° 5)
- c) Pixelación (Fragmento N° 4)
- d) Animación por Recortes ó Cut out Animation (Fragmento N° 2)
- e) Animación 3D (Fragmento N° 1)

3- Entre todos, identificar las técnicas utilizadas en los cortometrajes vistos durante la función. ¿Hay alguna técnica que no figure entre las mencionadas en el punto 2? ¿Cómo describirían esta técnica?

ACTIVIDAD 3: Contar sin palabras

Objetivo: que el alumno reconozca la posibilidad de construir estructuras narrativas sin recurrir a la palabra.

Los cortometrajes que integran el Programa de Cortos 2: Animación son películas que cuentan su historia sin palabras, por medio de las imágenes y del sonido. Para esta actividad, es preciso dividir el curso en grupos de no más de cinco integrantes. Sugerimos utilizar el Manual de consulta para docentes.

1- Cada grupo deberá elaborar un breve “guión” de una historia sin palabras. Es decir, deben pensar con qué imágenes contarían una historia en la que los personajes *no hablen*.

2- Luego, se pedirá a cada grupo que intente plasmar sobre papel su historia con la técnica que desee (dibujo, collage de fotografías, etcétera).

3- Ahora que están las imágenes, ¿qué sonidos (ruidos, música, sonido ambiente) le agregarían para que se entendiera más la historia?

3- Tras realizar una puesta en común, discutir: ¿qué cosas les parece que es más sencillo contar “sin palabras” y cuáles no? ¿qué fue lo que más les costó de la actividad? ¿con qué resultados se sienten más contentos?

Las actividades han sido pensadas con diferentes grados de dificultad, teniendo en cuenta la diversidad de grupos que asisten al Programa. Por esta razón, ofrecen una profundización progresiva que el docente tiene la posibilidad de seleccionar según las necesidades tanto curriculares como las del grupo de alumnos que tiene a su cargo.

El show debe continuar: la lucha por los cines de barrio

Los vecinos se organizan para mantenerlos abiertos y evitar que se conviertan en templos o se demuelan; ya lograron salvar el cine Gran Rivadavia

Ana Orfano

PARA LA NACION

DOMINGO 28 DE JUNIO DE 2015

Unos 50 vecinos se congregan un sábado frío en la puerta del Cine Teatro Urquiza en Parque Patricios. Posan para el fotógrafo ante una estructura tapiada que poco recuerda a la sala emblema del barrio inaugurada en 1921. Desde hace dos años buscan la expropiación para que vuelva a funcionar como cine y además crear un centro cultural. Son los últimos en sumarse a otros vecinos que colectan firmas, organizan festivales y aprenden sobre trámites legislativos para recuperar los cines caídos en desgracia y así revivir algo de la identidad cultural de cada barrio. Los vecinos del Urquiza tienen espejos donde reflejarse: son las otras luchas por el Aconcagua, el Taricco o el Gran Rivadavia.

"Hay una titularidad del cine que respetamos, por ello planteamos que se declare de interés público para que se pueda expropiar", comenta Manuel Vila García, presidente del Foro Memoria Parque Patricios. Cuando en 2013 el supermercado que allí funcionaba cerró porque la constructora dueña del lugar planeaba demoler, empezaron a organizarse. Sin respuestas oficiales, encararon la vía judicial y consiguieron una medida cautelar que impide alterar la estructura y apariencia del cine.

En marzo de este año presentaron ante la Legislatura porteña el proyecto para expropiarlo. La Comisión de Cultura lo puso en agenda y ya fue tratado en reunión de asesores. El trámite es extenso y en un año electoral se podría alargar aún más.



Los vecinos de Parque Patricios frente al cine Teatro Urquiza, que quieren recuperar. Foto: Diego Spivacow / AFV

Para los vecinos del Urquiza, donde se presentaron figuras como Carlos Gardel, Aníbal Troilo y Tita Merello, recuperarlo no solo se vincula con la memoria barrial sino con evitar que la zona se vacíe luego del horario de oficinas. "Parque Patricios está tendiendo a una actividad diferente a su identidad característica. No renegamos, se han recuperado sectores degradados y la aparición de la línea H de subtes significó una movilización importante. Pero también tiene que crecer la grilla residencial. Para eso tiene que haber elementos culturales, si no a las cinco de la tarde se vacía el barrio", agrega Vila García.

La expropiación que no fue

Cuenta el anecdotario barrial que cuando Gardel se presentó en el Taricco cientos de personas que no habían conseguido entrada lo esperaron en la puerta. Cuando se retiraba les agradeció repitiendo parte del show en la calle. El cine Taricco, en la Paternal, fue de los primeros en apagar sus proyectores en los 70, cincuenta años después de su inauguración. El lugar fue ocupado por distintos supermercados hasta fines de los 90. En 2001 se iniciaron las tareas para reabrirlo y en 2005 se aprobó la expropiación. La reglamentación indica que la norma debe ejecutarse en el plazo de tres años. La salida anticipada de Aníbal Ibarra tras la tragedia de Cromagnon y la finalización del mandato por Jorge Telerman demoraron el trámite. Durante el primer año de la gestión de Mauricio Macri tampoco se llevó a cabo y se venció.

Desde entonces, los vecinos, con Norberto Zanzi a la cabeza, no cesaron en su lucha para recuperarlo. Además de festivales y reuniones abiertas todos los primeros martes de cada mes este año presentaron por tercera vez el proyecto, al que le agregaron la posibilidad de que el lugar sea administrado por la ONG que conformaron con participación de varios actores sociales.

Entre presentaciones acudieron también a la administración porteña. "Decían que se necesitaba mucha plata para ponerlo en valor. Nosotros dijimos: «Cómprenlo y nos hacemos cargo del resto, con sponsors, como sea»", cuenta Zanzi, un optimista con razones. Saben que tienen a favor resoluciones de la Defensoría del Pueblo que indican que el lugar está estructuralmente en condiciones. "Lo bueno es que, cuando los vecinos quieren, se pueden dejar las ideologías y partidismos de lado por el bien común, que es superior al bien particular", agrega.

Cine vetado

José Luis Alesina pasó gran parte de su juventud en el cine Aconcagua, en Villa Devoto. Su abuelo lo había construido en 1945 con las mismas características que los cines de Lavalle, los más modernos de la época. En 1996 apagó las luces definitivamente. Atrás llegó la Iglesia Universal, que lo reabrió como templo evangélico hasta 2009, que volvió a tapiarse.

Román Bonanni, por entonces un adolescente de 16 años, fue el primero en creer que todavía tenía potencial y armó el grupo de Facebook "Para que el cine Aconcagua vuelva a ser el cine/teatro que alguna vez fue". La recepción entre los vecinos fue inmediata y empezaron a organizarse.

Tuvieron suerte: el entonces legislador Rubén Campos (UCR) era vecino y les armó un proyecto para que se expropiara el lugar y reabrirlo como centro cultural. Tenían a favor que la dueña, miembro de la familia Suñé (un clan históricamente vinculado a la gestión de cines) estaba de acuerdo. A finales de 2011 se aprobó por unanimidad. "Cuando nos enteramos diez días después que estaba vetado no entendíamos nada", recuerda Alesina. El gobierno de la ciudad alegó cuestiones de partidas presupuestarias y exceso de oferta cultural en el barrio.

"Es difícil saber la realidad sobre por qué lo terminan vetando. Me tengo que agarrar de lo que dijeron ellos. Para mí los asesoraron mal", afirma el nieto del fundador. En la actualidad se conformaron como Asociación Civil para el día de mañana poder hacerse cargo de la gestión. Mientras tanto, se reúnen cada quince días en el bar de una estación de servicio para trabajar en un nuevo proyecto.

El cine con final feliz

El cine Gran Rivadavia, en Floresta, es uno de los pocos que pudieron recuperarse y hoy funciona con una programación teatral digna de la calle Corrientes. En 2009 apareció el cartel de demolición y se encendieron las alarmas. Los vecinos se movieron rápido y armaron un proyecto que fue aprobado.

"Pedimos frenar la demolición. Nunca propusimos la expropiación porque sabíamos que no iba a avanzar y tampoco crear un centro cultural. Queríamos que vuelva a ser lo que fue", cuenta Gabriel De Bella, referente de la lucha.

La solución llegó de la mano de privados tras golpear sin éxito despachos porteños, nacionales y del Incaa. En 2013 una sociedad anónima lo compró y restauró. En abril pasado reabrió con éxito. Di Bella advierte sobre el día después para evitar repetir la historia: "No es cuestión de pedir nada más, hay que usarlo, sacar la entrada. Pelearemos el precio de la entrada, pero hay que sacarla".

Buenos Aires, meca de salas

En la década de 1920, Buenos Aires era una de las plazas más importantes de Latinoamérica en materia de salas cinematográficas junto con México DF. Durante las dos décadas que le siguieron se registró el mayor número de cines en la ciudad. Llegaron a ser 130.

| ▶ Domingo, 5 de abril de 2015 | Hoy

SOCIEDAD › LA BATALLA DE LOS VECINOS QUE BUSCAN RECUPERAR EN SUS BARRIOS LOS VIEJOS CINE-TEATROS QUE BRILLARON EN OTRA ÉPOCA

Los Cinema Paradiso porteños

Son edificios históricos, de valor arquitectónico, emblemas del barrio. Casi todos llevan una, si no dos décadas cerrados. Grupos de vecinos intentan rescatarlos para darles una nueva vida cultural. Los que pudieron lograrlo, los que aún no. Los tropiezos con el gobierno macrista.

▶ Por Gonzalo Olaberría



Frente al Taricco, Mónica Dittmar, Gabriel De

Bella, Alberto Dileo, Damián Pigliapoco, José Luis Alesina y Norberto Zanzi.

Imagen: Pablo Piovano.

Hablar de los cine-teatros de la ciudad de Buenos Aires pareciera remitir a otras épocas. Los barrios porteños se consolidaban en las primeras décadas de siglo XX y grandes edificios se diseminaron con la propuesta de descentralizar la actividad cultural y acercarla a todos los vecinos. El cine era una novedad y, con saco y corbata, porque en ese entonces para ir había que ponerse las mejores ropas, se hacían largas filas que daban vuelta a la manzana para mirar las películas que se presentaban 15 días antes en el Centro. Entre proyecciones, artistas barriales tenían su lugar y ofrecían actuaciones y canciones en vivo de gran atractivo. Las apariciones de la televisión en los '50 y del cassette y el videoclub a fines de los '80 llevaron el cine a las casas y estos espacios culturales perdieron público y dejaron de ser rentables. Algunos mutaron en comercios, otros cerraron, pero todos perdieron su brillo y hoy apenas se identifica por la calle a los que siguen de pie. Desde hace varios años, grupos de vecinos trabajan por recuperarlos en un intento de promover eventos y talleres accesibles, y de reavivar referentes barriales cargados de historia.

El Cine Aconcagua (Villa Devoto), el Cine-teatro Taricco (Paternal), el Complejo Cultural 25 de Mayo (Villa Urquiza), el Cine El Plata (Mataderos) y el Cine Gran Rivadavia (Floresta) son ejemplos de cinco espacios históricos y de gran valor arquitectónico

que atravesaron los embates tecnológicos y comerciales con distinta suerte. El Aconcagua y el Taricco se encuentran abandonados desde la década del '90 y los vecinos planean presentar proyectos de expropiación para transformarlos en complejos culturales, que tengan actividades interdisciplinarias gestionadas por ellos mismos. El 25 de Mayo reabrió sus puertas en 2007 con una propuesta similar, pero el actual Gobierno de la Ciudad no considera la participación vecinal y ofrece una programación pobre y cara. El Plata está en el último tramo de obras de puesta en valor y los habitantes temen que las autoridades usen el edificio a discreción. A diferencia del resto, el Gran Rivadavia, cerrado en 2004, palpita su reapertura a fines de abril gracias a la inversión privada.

En un diálogo con Página/12 que transcurrió en un bar al lado del Taricco, casi como una declaración de principios, representantes vecinales que luchan por estos antiguos cine-teatros señalan que, si bien miles de vecinos desean que se reactiven, la tarea se hace difícil, por la falta de recursos legales que regulen la protección y administración de este tipo de espacios culturales, sin el interés empresario. Apenas lo hacen la Ley Nacional de Teatros, la Ley 4104 (norma porteña que establece que, en casos de demolición parcial o total de cine-teatros, el propietario del predio tiene la obligación de construir otro de características semejantes, que respete hasta un 10 por ciento menos el número total de butacas) y declaraciones de interés cultural, histórico y arquitectónico de distintos organismos. Sin embargo, todos remarcan que la mayor traba es la falta de voluntad de los últimos gobiernos porteños para defenderlos. “No importa lo que el Ejecutivo haga, hay algo que no puede frenar: yo te pongo una pantalla en una plaza y la gente viene”, dice Gabriel De Bella, vecino que participa en el proceso de reapertura del Gran Rivadavia.

Los caminos del Aconcagua

El Aconcagua se inauguró en 1945 y se convirtió por esos años en el segundo cine de Devoto. José Luis Alesina, vecino del barrio y nieto de José Patti, constructor y primer dueño del edificio, cuenta que el estreno con la película rusa Arcoiris dio comienzo a un ritual. Incluía proyecciones nacionales y extranjeras, números en vivo, colas de 1200 personas, promociones exclusivas para mujeres y grupos de amigos, ahorro entre semana y reuniones postpelicula en la pizzería de al lado para debatirlas. La televisión primero y el cassette y las cadenas de cine más tarde, hirieron de muerte al Aconcagua, que cerró en 1995 y se convirtió en templo evangelista hasta 2009. Ese momento fue el puntapié para los intentos por recuperarlo.

“Todo empezó con un pibe de 16 años, que vivía enfrente pero nunca lo vio abierto como cine porque era muy chico. Dice ‘algo tengo que hacer para recuperarlo’ y crea una red en Facebook. Se empiezan a juntar firmas en la puerta y después fue como una bola de nieve. Cuando hacemos el primer evento, se nos acerca un vecino, Rubén Campos, que nos dice: ‘Muchachos, yo soy diputado (de la UCR) por la Ciudad, ¿les interesaría hacer un proyecto de expropiación?’”, recuerda Alesina.

En 2011 presentaron el proyecto que salió votado favorablemente en la Legislatura. Al año siguiente, el Gobierno de la Ciudad de Mauricio Macri lo vetó, con los argumentos de que el plan estaba implicado en el presupuesto porteño de 2011 y de que existían muchos complejos culturales dependientes del gobierno dentro de la comuna 11, donde se encuentra el cine.

El nieto de Patti explica que “el problema es que se toman las decisiones pensando en comunas. Hay que pensar en términos de barrio. A 25 cuadras a la redonda del Aconcagua no tenés lugares culturales, no hay nada, es un punto oscuro terrible. Pero, entre la comuna 11, 12 y parte de la 15, tenemos 500 mil habitantes, según el censo del 2010”. El edificio, ubicado en avenida Mosconi 3360, está justo en el límite con Villa Pueyrredón y Villa del Parque, por lo que resultó un punto cultural de gran afluencia en sus años dorados.

Sin grandes avances hasta la fecha, los vecinos planean presentar un nuevo plan de expropiación. La idea es que el gobierno se haga cargo de la compra del predio para que los propios habitantes lo pongan a punto. El lugar tiene una fachada en buenas condiciones pero necesita numerosas refacciones en su interior. Para costear los gastos, piensan en acuerdos con fundaciones interesadas en colaborar por la causa.

Además tienen en mente un plan de autogestión donde sean ellos los que decidan las actividades culturales que se realicen en el Aconcagua. Alesina señala que “pensamos un proyecto cultural donde haya salas de cine y de teatro, y un estudio de radio, al servicio de la comunidad, tanto como espectadores como hacedores. La gestión sería a través de la Asociación Civil Aconcagua”. “El cine fue el medio audiovisual que tenía el vecino cuando no había televisión o Internet. Era nuestra casa, donde íbamos de chicos, con nuestra primera novia. Recuperarlo es una forma de mantener vivas estas historias”, agrega.

Tapias de 25 años

El caso del Taricco tiene similitudes con la situación del Aconcagua. Los problemas comerciales desde la aparición de la tvé también hicieron que cerrara, en este caso a fines de la década del '60. Se transformó en un supermercado Minimax y fue objetivo de los ataques contra la cadena de locales de la empresa estadounidense de Nelson Rockefeller en 1969. Después se hizo Supercoop, otro supermercado propiedad del Hogar Obrero, hasta que cerró en 1991. Hace casi un cuarto de siglo que está tapiado.

Tampoco tuvo mejor suerte con los planes de expropiación de los vecinos, quienes idearon su recuperación al calor de los reclamos sociales de 2001. A fines de 2005, se presentó un proyecto que fue aprobado por Jorge Teerman, jefe de Gobierno interino tras el juicio político que destituyó a Aníbal Ibarra por el incendio de Cromañón, pero que ni Teerman ni Macri ejecutaron y quedó sin efecto. Hubo dos presentaciones más en 2011 y 2013, que también caducaron pasados dos años sin tratamiento en la Legislatura.

“Vamos a presentar un nuevo proyecto para que el Gobierno de la Ciudad lo compre y se haga cargo la ONG Grupo Taricco. Pensamos en una gestión integrada por una comisión que tenga un representante del gobierno porteño, uno de la junta comunal, cinco de entes barriales como cooperadoras escolares, comercios, medios de comunicación o centros culturales, y tres de la ONG. La idea es que todos los vecinos puedan participar de la organización y que las decisiones salgan desde la base para arriba”, comenta Norberto Zanzi, uno de los vecinos de Paternal que sueñan con que el Taricco vuelva a funcionar.

El espacio fue inaugurado en 1920 por Luis Taricco, un heladero amante del cine quien, luego de proyectar películas en su negocio, dejó volar la imaginación y compró un terreno de mil metros cuadrados en avenida San Martín y Nicasio Oroño para instalar un cine-teatro de mil butacas. Zanzi asegura que, además de las películas, se proyectaban series como Superman, Batman o Tarzán y que las escuelas eran invitadas a realizar actos importantes, por lo general los domingos. El lugar supo tener también actuaciones en vivo de personalidades como Carlos Gardel, Tita Merello, Luis Sandrini o las hermanas Legrand.

Después de las sucesivas obras que sufrió el edificio, dos inspecciones técnicas de la Defensoría del Pueblo y el Ministerio de Cultura porteño confirmaron que se encuentra en buenas condiciones estructurales para hacer un cine-teatro nuevo. Zanzi detalla que “proponemos hacer dos salas, una de cine y otra de teatro, aulas para talleres y estudios de grabación audiovisual. Evidentemente, fondos propios no tenemos. Pensamos en fundaciones que tengan interés en aportar. Hacemos énfasis en el

cine y el teatro, que era lo que era antes”. Acompañando al próximo proyecto de expropiación, el 11 de abril los vecinos realizarán un festival cultural en la puerta del Taricco, con las mismas ganas y fuerzas con las que empezaron el reclamo.